

ARMUS, Diego (2007), *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires (1870-1950)*, Buenos Aires: Edhasa, 413 páginas.

Mirta Fleitas*

Ubicado en el período de fortalecimiento del proyecto agroexportador hasta la mitad del siglo XX, el libro de Diego Armus *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires (1870-1950)*, recrea la presencia de la tuberculosis en la formación de la metrópolis. Dentro de la dinámica del desarrollo urbano, a esta enfermedad se le atribuyeron posibilidades opuestas: por un lado, provocaba «degeneración» y decadencia física colectivas, y por otro lado, brindaba la oportunidad de avanzar hacia formas alternativas de vida mediante la intervención de la ciencia, una consecuencia del triunfo del progreso. Esta doble vertiente -de control y anulación de un mal y la afirmación consecuente que derivaba de lograrlo- es explorada por Armus en el análisis de los núcleos significativos que aborda para relacionar la tuberculosis con los procesos de conformación de la moderna Buenos Aires.

El estudio está marcado por la diversidad de los enfoques, por el juego de oportunidades e insinuaciones en una ciudad que crece rápidamente. Sorprende reconocer en las proposiciones de ambientes aireados y soleados o en los ejercicios respiratorios, que hoy aparecen incorporados como beneficiosos para el buen vivir y hasta son expresión de una estética apreciada, la amenaza de una enfermedad que debilita y abrasa hasta morir. A fuerza de ser temida, la tuberculosis ha constituido una preocupación que modeló y articuló opciones saludables en los intentos por conjurarla. Por supuesto, las propuestas fueron realizadas a la luz de los valores vigentes, utilizando mecanismos creados para la ocasión, y cuyos alcances excedieron finalmente los de la prevención del mal para ser incorporados en un complejo aparato de inclusión.

Diego Armus comienza describiendo sueños urbanísticos para la vertiginosa expansión de la capital argentina, todos ellos acomodados a las ideologías de sus constructores que imaginaban un orden futuro más justo, más sano o, por lo menos, más controlado para Buenos Aires. El sol, el aire, el agua, el verde, estuvieron en la idea de una ciudad utópica libre de dolencias y no faltó quién proyectara ordenar la vida de una urbe detrás de valores morales capaces de transformar cada emprendimiento en una oportunidad de generar hombres respetables, adaptados, sanos.

* Subsecretaria Académica de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario, Docente e investigadora de la cátedra Medicina y Sociedad (UNR), Integrante de la Unidad de Investigación de Historia Regional de la Universidad Nacional de Jujuy

A comienzos del siglo XX, al cuidado del cuerpo contra la tuberculosis se unieron ideas de patriotismo, de preservación del capital moral y material de la Nación. Por entonces, las mujeres madres y los niños fueron incluidos en un ímpetu preventivo ante la presunta degradación de una «raza argentina» en formación, jaqueada por la enfermedad traída por la inmigración. Según se creía, el límite infranqueable se construía por el buen respirar y logrando la fortaleza de las zonas corporales importantes para la función social. Así, la gimnasia en las escuelas protegía a los niños, mientras en las mujeres se buscaba fortalecer las partes físicas relacionadas con la maternidad y en los varones, la resistencia muscular. Sin explicitarlo, las medidas preventivas reforzaban un rol social e incentivaban a quiénes los practicaban a aceptarlos como naturales.

Según Armus, lo femenino y la tuberculosis conformaban una pareja indisoluble en Buenos Aires. Las letras de los tangos, las poesías, el cine, el teatro, veían en la enfermedad tristeza, decadencia; acechaba en los espíritus ambiciosos y en las aspiraciones de un ascenso social rápido y fácil. Constituía un humor que corroía los atributos positivos de la mujer, sean físicos o morales. Pero a la vez que desgracia, el mal era prueba para quien lo sufría. Consecuencia de la entrega irreflexiva y del «mal paso», el debilitamiento multiplicaba la fortaleza cuando se luchaba para ganar el pan de los hijos. No era lo mismo salir de este mundo por exceso de trabajo que por excesos a secas; la cualidad del morir –y de la mujer- estaba marcada por el comportamiento moral que desencadenaba y acompañaba a la afección. Por otro lado, se le atribuía a la tuberculosis características feminizantes, ya que se calificaba a la fatiga como un rasgo neurasténico propio de la mujer.

Entre las causas de la dolencia, se consideraron los excesos sexuales y el alcoholismo, por ser hábitos corrosivos de los valores, de la nobleza espiritual y del autocontrol. También constituyeron una inquietud temprana de los higienistas los ritmos de trabajos intensivos, la alimentación inadecuada y el hacinamiento en habitaciones sordidas. Las estadísticas de salud de los conscriptos acreditaban una alta mortalidad de los indígenas, morenos y mestizos provenientes de las provincias, para los cuales se argumentó la carencia de inmunidad, mientras que determinadas comunidades extranjeras y sectores sociales fueron marcados de forma prejuiciosa con la enfermedad. Utilizando información de época, Armus analiza las creencias, así como las cifras y sus alcances, y pone en evidencia otras realidades.

Los últimos capítulos abordan la lucha antituberculosa. Una iniciativa importante fue encarada a partir del entresiglo desde las políticas estatales. Siguiendo la lógica médica, se crearon instituciones de internación, se adecuaron los hospitales para los enfermos y se implementó la derivación a casas ubicadas en geografías con climas «favorables». Transformada la enfermedad en un problema social de relevancia, su control fue incorporado como reivindicación obrera, influyó sobre la organización de la profesión médica y generó un movimiento higiénico preventivo cuyas prescripciones alcanzaron a toda la sociedad. Pero hasta su definitiva medicalización a mediados del siglo XX, los habitantes de Buenos Aires siguieron distintas estrategias contra el mal. Algunos descubrimientos médicos canalizaron transitoriamente las expectativas de en-

fermos, mientras que la charlatanería, la sabiduría popular y las opciones energizantes que se ofrecían por diferentes medios, constituían un caudal de ofertas a disposición de los pacientes. Hacia 1940 la mortalidad había disminuido notablemente, aún antes de la aparición de los antibióticos,

Diego Armus expone en su recorrido histórico las características restringidas, ambiguas, multifacéticas, de las interpretaciones y prácticas puestas en juego ante una problemática particular... y el resultado es muy sugestivo. Tomando como guía ciertos núcleos significativos vinculados con la enfermedad, accede no sólo a los cambios visibles de las relaciones establecidas durante el período, sino también a los matices desplegados dentro de los grupos involucrados. Dispone para ello de un conjunto riquísimo de fuentes, consistente en diarios y revistas de gran circulación, testimonios particulares, letras de tango, informes oficiales, censos, propagandas, historias clínicas, piezas literarias, ensayos sociológicos, prensa obrera y revistas médicas; cada párrafo está respaldado por estos materiales y proveen múltiples interpretaciones, ponen de manifiesto la riqueza de lo social a la vez que contribuyen a su montaje. Con una prosa ágil, precisa, recorre lugares, acontecimientos y reflexiones, logra transmitir el ritmo apresurado de una ciudad donde las personas pujan por concretar sus ambiciones, por ocupar un lugar y maniobrar en el entramado de interpretaciones de la época. La tuberculosis, en la narrativa de Diego Armus, devela la vida social de Buenos Aires, muestra las tensiones presentes entre las interpretaciones que asignan sus habitantes al problema, los acuerdos y disensiones en diversos niveles y ámbitos que exceden el de la enfermedad. Al realizar el rescate de las voces que tienen nombre y apellido, y otras anónimas, él mismo consolida una voz que, en el ámbito de la historia sociocultural de la salud y la enfermedad, se vuelve imprescindible considerar.